El Notario Mexicano

Por el
Lic. ELIGIO CASTAÑARES

El interés por esclarecer la actividad que desarrolla el notario deriva de la relación directa que existe entre su función y los derechos patrimoniales; el notario reviste de formalidad legal los actos en que se fundan esos derechos y por tanto les imprime seguridad jurídica.

Es natural que toda persona se preocupe hondamente por la seguridad de sus derechos y es por ello que todos desean encontrar en la función notarial un medio infalible que garantice su tranquilidad respecto al ejercicio de los derechos y al goce de los bienes que le corresponden, y congruentemente con ese deseo, se exige del notario que sea una persona digna de podersele depositar una absoluta confianza.

A esto se debe que la literatura universal se haya ocupado muchas veces de los notarios y que en muchos casos esas alusiones no nos dejen muy bien parados; la novela y el teatro necesitan siempre para sus argumentos presentar los problemas sociales, revelar las flaquezas de la naturaleza humana; el desarrollo apacible de la vida diaria queda para el cronista o para el historiador, por eso cuando los autores se han ocupado de nosotros en su creación literaria han buscado presentar el caso de prevaricación al igual que encuentran tema abundante en relación con la casada infiel.

La función del notario es tan antigua como la necesidad de dejar constancia auténtica de los derechos de las personas, los escribas egipcios y hebreos, los síngrafos griegos, los tabeliones romanos, son los antecesores del escribano y del notario; claro está que nosotros reclamamos el reconocimiento de una mayor antigüedad, consideramos ser nuestra función la más antigua de que se tenga noticia, pues la Biblia nos relata que Dios la ejerció en el Paraíso cuando notificó a Adán y a Eva la prohibición de comer un fruto.

Hoy en día, existen en el mundo occidental dos grandes sistemas jurídicos, el que deriva del Common Law o derecho anglo sajón, instituido en Inglaterra por Eduardo El Confesor, y el que deriva del Derecho Romano o derecho latino; en el primero la función notarial no existe aun cuando se les llame notarios a las personas autorizadas para tomar juramento y autenticar firmas; en el segundo el sistema notarial se encuentra firmemente unido a la estructura de sus instituciones civiles y mercantiles,

En México los notarios llegaron juntamente con los conquistadores, Bernal Díaz del Castillo en su Verdadera Historia de la Conquista de Nueva España nos habla de un fulano de Mata o Alonso de Mata que se decía escribano del Rey y de un escribano Vergara, antes de la toma de Tenochtitlán; cuando Pánfilo de Narvaez quiso hacer saber a don Hernán Cortés su llegada a estas tierras envió como emisarios a un clérigo llamado Guevara y a un escribano que halló en su camino.

En el año de 1573 los escribanos de la Villa de México formaron la Cofradía de los Cuatro Evangelistas, y en 19 de junio de 1792 el Rey de España firmó la Real Cédula de Aranjuez autorizando la erección del Real Colegio de Escribanos de la Ciudad de México.

En el Archivo General de Notarías del Distrito Federal que actualmente ocupa el hermosísimo convento de la Enseñanza o Palacio de Cordobanes, se conservan casi completos los protocolos de escribanos y notarios de la Ciudad de México, desde la época de la fundación de la Ciudad; en ellos existe un acervo histórico de valor incalculable que desafortunadamente no ha sido aprovechado por los investigadores. Cuando se trasladó el Archivo al edificio mencionado, además de las instalaciones funcionales propias, se establecieron salas de museo, y en sus vitrinas se han exhibido documentos importantes como el poder otorgado para reclamar a Hernán Cortés la entrega de una india conocida como Marina y el testamento de Sor Juana Inés de la Cruz; así como otros más. Yo conservo la titulación ininterrumpida de la Casa y dos huertos, conocida como Colorada, en el Río de Coyoacán, a partir del año de 1601.

En la Ley de 19 de diciembre de 1901 se transformó la función de escribano en la de notario, o sea que se exigió para ejercer el oficio tener título de abogado, pues ya hasta entonces solamente a partir de la Ley Orgánica de Notarios y Actuarios del D. F., de 29 de noviembre de 1867 únicamente se exigía estudios de algunas materias legales para obtener el fiat de escribano. En la ley de 1946 se estableció el sistema de oposición para obtener el nombramiento de notario respecto a las notarías vacantes o de nueva creación. Por razón de que la reglamentación del notariado no es materia federal, encontramos que la mayor parte de las poblaciones de la República carecen de notario; en otras el juez actúa por receptoría y además es registrador, por eso solamente en las poblaciones importantes, o sea en algunas ciudades grandes del país y en la Capital encontramos notarios que están dedicados exclusivamente al ejercicio de esa actividad y la mayor parte de ellos bien preparados.

Nuestra profesión como cualquier otra, tiene que lamentar que existen casos de personas ineptas y aun deshonestas, pero afortunadamente su número en el oficio de Notario es muy reducido, aun cuando más notarios precisamente por la importancia tan grande que tiene para el ejercicio de la función la capacidad y la probidad. En el siglo XVII escribían a España solicitando al Rey que enviara escribanos para la Ciudad de México, porque de los cuatro que estaban designados, dos se encontraban enfermos y dos estaban en la cárcel; ahora bien, puedo decirles que desde el año de 1935 en que entré a trabajar como "chicharo" en la oficina de mi padre hasta el día de hoy, solamente cinco notarios han sido destituidos por responsabilidades oficiales, y de éstos sólo tres merecieron cárcel, o sea que actualmente el número de los malos elementos es muy reducido.

El sistema de notariado latino es muy importante por la seguridad que representa, aun cuando ésta muchas veces no se reconoce como factor básico, ya que hasta que no se presenta el miedo o tal vez la angustia de la inseguridad no se valora justamente el bien que representa contar con una verdadera seguridad.

El sistema anglo sajón que desconoce la función del notariado deja muchas instituciones legales importantes al azar de la buena fé: en muchos aspectos se busca la firmeza en el juramento, pero esta institución tiende a decaer frente al hecho de que quien obra con toda malicia no se detiene ante el perjurio, son muchos los casos que se han presentado entre los más conocidos está el de Al Capone, famoso por sus crímenes y su posición de jefe del hampa organizada; el de Alter Hiss, consejero de Roosevelt en la conferencia de Yalta, quien tricionó a su patria en los acuerdos de Crimea.

Pongamos por ejemplo la adquisición de inmuebles: en el sistema latino se pueden realizar con un máximo de seguridad con base en una escritura notarial apovada en una inscripción registral de la cual aparece una concatenación sucesiva de propietarios con tracto registral; en cambio, en los Estados Unidos ante el problema de la inseguridad de título, se recurre al seguro sobre el título mismo, que a lo sumo responde por la devolución del precio pagado.

Algunas veces se ha propuesto aquí en México dar facultades a los corredores para intervenir en los actos que requieran intervención notarial para que tengan fé pública, sin embargo se han descartado estas propuestas porque los corredores son simplemente truchimanes sin conocimientos jurídicos.

El conocimiento de las leyes por su carácter de profesionales del derecho es una de las características fundamentales del notario, y hoy

en día, muy especialmente su dominio de los problemas fiscales que cada día son más complejos.

Quisiera yo relatar a ustedes cuales son las situaciones que más distorsionan la imagen del notario ante el público, y muy especialmente con el propósito de tratar de dar a ustedes la comparación de esta imagen con la realidad.

Primeramente diré a ustedes que la idea más persistente en la mentalidad general es que la función principal del notario es la de escribir, se sigue pensando en el tabelión o en el escribano medieval cuya casi única función era la de escribir, ya que la mayoría de las personas, incluyendo reyes y funcionarios no sabían escribir. A esto daré contestación con las palabras pronunciadas por el Papa Pio XII en el último discurso que pronunció en su vida el día 5 de octubre de 1958, dirigido a los delegados al V Congreso Internacional del Notariado Latino, celebrado en Roma, cuando S.S. expresó que aunque los descubrimientos modernos encaminados al registro, a la conservación y a la reproducción de la imagen y del sonido redujera un día, a una débil porción, el trabajo del notario considerado como "formador del documento", tendrá siempre que intervenir y desplegar su competencia profesional propia, antes de la redacción del acto, puesto que debe proceder a la identificación de las partes y a la investigación de su voluntad.

Se piensa que la ocupación del notario es tediosa debido a que su actividad se concreta a la redacción de escrituras apegadas a formularios o machotes previamente redactados; nada más lejos de la verdad; el problema primordial consiste en recibir la información muchas veces confidencial del cliente para con ella tratar de interpretar su verdadera voluntad, y adecuar el negocio al contrato y disposiciones legales pertinentes: se trata de un verdadero diagnóstico jurídico que permite al notario plasmar todo tipo de contratos y conocer perfectamente sus elementos esenciales y aquellos que son accesorios y por tanto pueden modificarse convencionalmente. Solo esta primera parte de su labor ya es muy interesante y le permite y le exige estar en un continuo estudio del derecho y en un camino constante de superación profesional.

(Si pudiéramos aceptar la teoría de la reencarnación, yo pediría en la metempsicosis volver a ser notario en las próximas vidas).

Los formularios de que dispone el notario generalmente han sido preparados por él mismo y no responden a un machote general; contienen aquellas partes del negocio que son esenciales y por tanto constantes en todos los casos; pero aun así, hay que ajustarlas en cada

caso concreto a las modalidades del negocio; por otro lado, su modificación de acuerdo con datos que proporciona la experiencia, que derivan de nuevas disposiciones legales, o que se ajustan a los dictados de la jurisprudencia de la Corte, son motivo de constante preocupación para el notario, o sea que tener formas para ayudar a la redacción de las escrituras no implica que sean los auxiliares o empleados del notario quienes realizan el trabajo profesional, ya que ellos se concretan a ejecutar el trabajo material de escribir de acuerdo con el dictado e instrucciones del propio notario.

Nunca he escuchado una queja en relación al hecho de que los médicos receten medicinas de patente en vez de prescribir las fórmulas como se hacía antiguamente, es por ello que no veo la razón que motiva objeciones al uso de formularios por parte de los notarios.

En multitud de casos aun cuando las partes están esencialmente de acuerdo en los elementos fundamentales del contrato, ponen a la consideración del notario los elementos accesorios para resolverlos de acuerdo con la ilustración que de los mismos les proporcione el notario, confiando en su honestidad, su imparcialidad, y la gran experiencia acumulada acerca de los negocios de su incumbencia y que deriva del manejo y estudio constante de los mismos.

• Otro aspecto que considero interesante mencionar es ese contrasentido que encierra en muchas personas el deseo de despejar de solemnidad al acto notarial; es muy frecuente la frase de “mándame el libro para que lo firme”. De ello, como dije, encuentro una contradicción puesto que por un lado, se elige al notario que debe redactar el instrumento fundándose en la confianza que se tiene de su capacidad y probidad, y por otro lado se le pide que prescinda de uno de los elementos más importantes de la seguridad jurídica del instrumento público que consiste en la constatación que hace el notario de que el documento fue firmado en su presencia, y a falta del don de ubicuidad, al notario no le es posible estar en su oficina atendiendo a la firma de los documentos y haciendo visitas a domicilio para el mismo propósito. También aquí viene al caso una anécdota de médicos; aquel que fué consultado por un amigo suyo al encontrarse ambos en un teatro, el médico le pidió que se desvistiera para poderlo auscultar.

Hay que agregar que las vicisitudes de la vida moderna que hacen que el transitar a pie o en algún vehículo en las ciudades grandes implique mucho mayor riesgo de sufrir un accidente hace pensar que debe evitarse lo más posible que los libros de protocolo sean transportados con frecuencia a distintos lugares porque se está poniendo en peligro la seguridad del mismo y ésto implica que puedan causarse

daños a terceros cuyos documentos constan en el mismo libro que se llevó a pasear para tomar una firma fuera de la oficina.

Por supuesto que, yá que hablamos del libro, conviene señalar los otros inconvenientes que presenta; el más grave de todos deriva de que ya no se fabrican instrumentos propios para escribir en libros debido a que en ninguna otra parte del mundo se usan libros encuadernados ni para el protocolo ni para llevar contabilidades como se usaba anteriormente; la falta de instrumentos apropiados trae como consecuencia que el trabajo se realice con mayores dificultades, con más lentitud, con menos seguridad en su literalidad, y por supuesto con costos más elevados. El libro encuadernado representó en otras épocas un factor de seguridad para la conservación de los documentos de la cual derivaba también una seguridad de inalterabilidad de los mismos; actualmente existen métodos, sistemas y materiales modernos que pueden permitir asegurar la inalterabilidad y conservación de los documentos sin presentar las desventajas que produce el uso de libros encuadernados. Pensar que la única garantía consiste en una pasta es igual que confiar en la seguridad del cinturón de castidad. La seguridad está fincada en la honestidad de quien ejerce la función notarial, sin embargo, como dice el refrán que “entre santa y santo, pared de cal y canto”, si se prescindie del libro encuadernado, deben establecerse medios de seguridad para evitar que puedan producirse instrumentos antedatados y para asegurar la conservación e inalterabilidad de los protocolos, pero estos medios deberán ajustarse a técnicas modernas que den fluidez y seguridad al trabajo material.

Posiblemente el problema más grave que puede presentar la abolición del protocolo encuadernado derive de la tendencia que últimamente han adoptado unos cuantos notarios de querer industrializar la profesión, ya que este problema reviste un cariz grave de ética profesional; la producción masiva de escrituras limita la participación personal del notario en su estudio, redacción y constatación de firmas, lo que, por un lado desvirtúa totalmente su función, y por otro lado pone al cliente en manos de ayudantes que no han demostrado legalmente estar capacitados para ello.

Quando expresamos el deseo de hacer más fácil la labor material del notario, estamos pensando en la necesidad de que éste, libre de las preocupaciones derivadas de la mecanografía e impresión de los documentos, tenga más tiempo útil para el estudio del negocio, así como para entrevistar a los clientes con el propósito de compenetrarse más del planteamiento del caso.

. Siguiendo con los problemas que deforman la semblanza del no-

tario, quiero hacer alusión al que en estos momentos considero más grave, y es el que deriva de la calidad de liquidador y retenedor de impuestos; esta situación verdaderamente nos coloca entre la espada y la pared. Por un lado, el cliente pretende no pagar los impuestos que derivan de los contratos que celebra o por lo menos, reducirlos a la cantidad más exigua posible; por otro lado no pocas veces las autoridades fiscales nos imputan injustamente que somos los notarios quienes propiciamos la defraudación fiscal en estos renglones.

Así como al redactar un contrato cuando existen intereses contradictorios entre las partes, el notario tiene la obligación de ser imparcial y ecuánime para lograr coordinar las voluntades y llegar a un acuerdo satisfactorio que permita la celebración del contrato; así también en esta materia fiscal el notario debe obrar con toda imparcialidad impidiendo la defraudación fiscal, pero buscando que el causante pague solamente lo que justamente corresponde conforme a las leyes impositivas y sus tarifas; ahora bien, son frecuentes los casos en que de acuerdo con la propia ley se presentan dos o más opciones para el causante, y entonces la obligación del notario es la de ilustrar al cliente acerca de ellas para que él sea quien decida.

Es equivocado pensar que la obligación de proteger los intereses del fisco consista en sorprender al causante y tratar de exaccionarlo con toda avidez, no sería honesto exigir que el cliente pague impuestos altos a como de lugar asumiendo un papel de colector verdugo.

Y ya que hablamos del tema de los impuestos, es muy conveniente también explicar otra deformación en la figura del notario; los impuestos y derechos que causan los contratos, en virtud del establecimiento de nuevas técnicas fiscales, representan en la actualidad un tributo considerablemente gravoso en comparación a los que se pagaban hace un cuarto de siglo, y naturalmente el notario como retenedor de estos impuestos y derechos los incluyen en la cuenta que presentan al cliente; de aquí deriva que con frecuencia se piense que el notario obtiene sumas muy elevadas del ejercicio de su profesión, porque muy contados son quienes hacen un análisis correcto para conocer dentro de esa cuenta cual es la partida que corresponde a honorarios.

Me ha parecido siempre que las estadísticas y la expresión de cifras son muy tediosas y hasta molestas cuando se usan fuera de libros técnicos especializados, y con mayor razón en una breve charla entre amigos, sin embargo, solamente daré a ustedes un dato que considero ilustrativo; un notario que se ocupa por lo menos ocho horas diarias en su labor y que a través de varios años de ejercicio profesio-

nal ha logrado tener una buena clientela, podrá otorgar en un año unas mil escrituras; bueno, pues las cuentas que representan ese trabajo nos revelarán que ha retenido impuestos y derechos por seis millones de pesos; esta cifra creo que corrobora ampliamente la afirmación que acabo de hacer.

También conviene traer a cuento otro de nuestros conflictos cotidianos; toda persona que tiene un problema legal aparentemente sin solución; por ejemplo, siempre ha usado un nombre distinto del que aparece en el registro; o carece de acta de nacimiento; así como el que ha extraviado algún documento; y en fin, una porción muy variada de casos, acude al notario a pedirle que se los resuelva pensando que el acta notarial es una panacea para remediar cualquier problema; así mismo muchos abogados pícaros desean que el notario asiente hechos falsos o distorsionados en una acta con el propósito de usarla como prueba en juicio; pero esos mismos abogados pícaros cuando en el caso que manejan no encuentran solución o por su propia incompetencia o porque a su cliente no le asiste la razón, pretenden siempre acusar al notario de violación de la ley, ya sea para destruir la eficacia de la escritura notarial o ya sea para extorsionar a la parte contraria a través de sacrificar al notario que ella eligió; es por ésto que cada vez más los notarios son cautelosos y reticentes para levantar actas que contengan fé de hechos, pues la mayor parte de ellas tarde o temprano daran muchos contratiempos.

Alguna rara vez es el propio cliente el que trata de imputar responsabilidad al notario alegando la inexactitud de un dato, sin percatarse de que ese dato inexacto corresponde a un hecho material que fué el mismo cliente quien lo proporcionó, ya que la función del notario es totalmente de carácter jurídico y por ello los datos materiales o que requieren otros conocimientos técnicos deben ser aportados a él correctamente por los propios interesados.

Resumiendo en general, les puedo decir, que debido a la importancia que representa para todos los actos en que interviene el notario, que además son tan variados, pues comprenden toda la materia de sociedades mercantiles, transacciones de bienes, especialmente inmuebles; testamentos, poderes, y muchas operaciones bancarias, el ejercicio de la profesión de notario, le permite a este conocer profundamente la naturaleza humana con sus bondades y sus miserias, lo que mucho ayuda a que con el tiempo logre acumular una basta experiencia que coadyuve para resolver los conflictos humanos, para

dar consejos y orientaciones y sobre todo para ejercer con plenitud la función de abogado.

No deja tampoco de ser muy importante el acervo de conocimientos que sobre los negocios, su administración, sus complejidades; el valor de los bienes raíces; la solución de los problemas de familia; y muy diversas materias más llegan a nuestro conocimiento a través del planteamiento que de cada caso nos hacen los clientes.

Puede ser que alguna actividad se logre desarrollarla como un medio único de satisfacer las necesidades materiales del individuo, pero definitivamente ninguna persona que carezca auténticamente de una completa vocación podrá ejercer atinadamente la función notarial.

Señores, si ustedes esperaban que yo les presentara un magnífico mural que describiera completa y minuciosamente la profesión de notario, espero que no los haya defraudado al darles solamente este boceto cuyas pinceladas reproducen solamente algunos de los rasgos más característicos del retrato de un notario.